

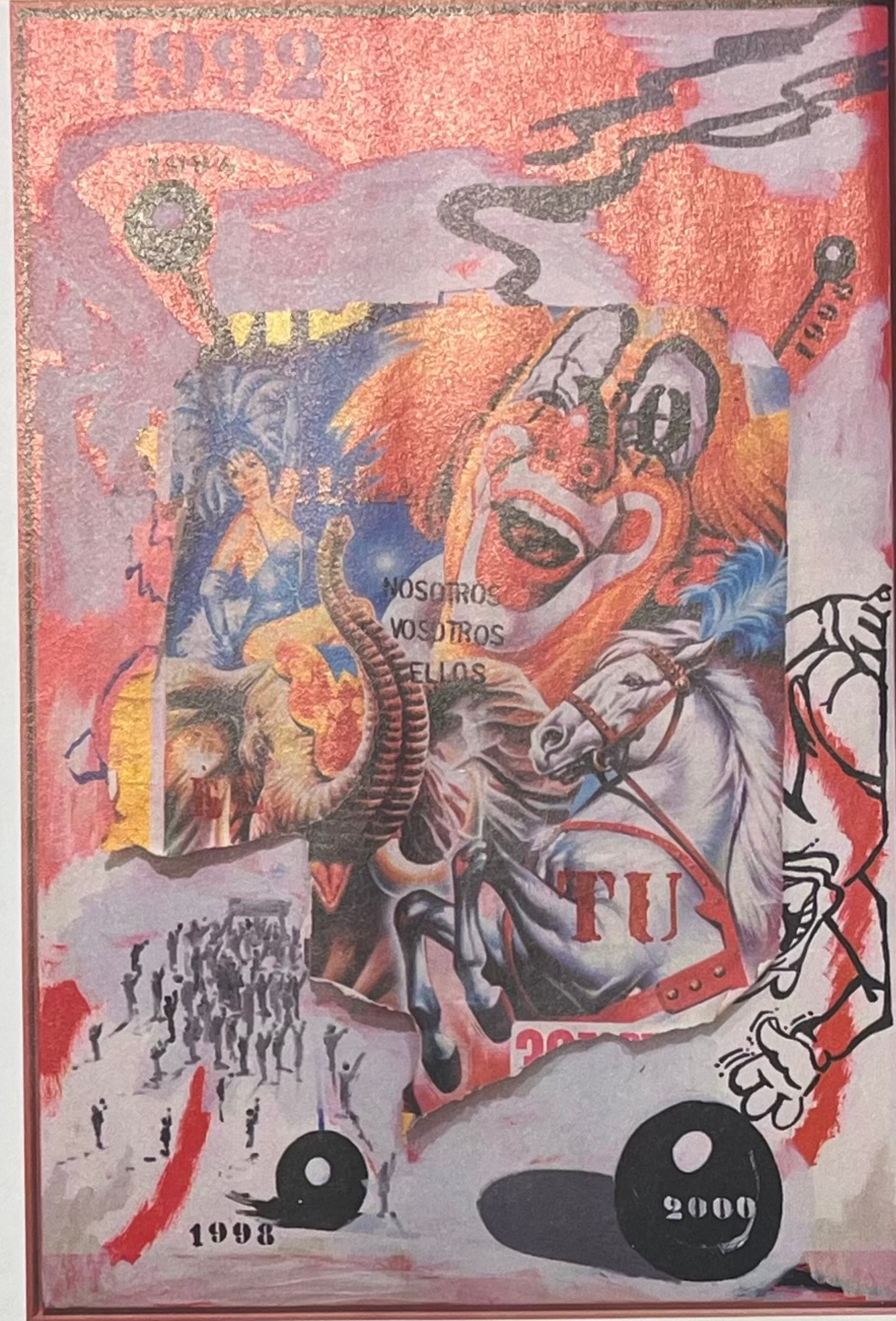
Patricia Gadea, acariciando una pantera negra

PATRICIA GADEA. ¡BUM! GALERÍA MAISTERRAVALBUENA. Madrid
Hasta el 25 de octubre. De 10.000 a 35.000 €

“Como mujer artista, no necesito ningún domador; el látigo ahora está en manos del destino. No soy un payaso roto ni una *vedette* subida a un elefante: soy Patricia Gadea acariciando una pantera negra, que es el arte, aunque quizá me muerda”. Esto escribía Gadea (Madrid, 1960 - Palencia, 2006) tras su participación en ARCO

1993. Y quizá sí, el arte acabó por morder la mano de esta pintora brillante y maldita, cuyos lienzos reflejan el espejo sucio de lo salvaje.

Hija de la movida madrileña, de los ochenta y del post-punk, de aquella España efervescente y desbocada en plena transición, se estableció en Nueva York con Juan Ugalde



SIN TÍTULO (DE LA SERIE CIRCO), 1992

ROBERTO RUIZ

gracias a una beca Fulbright. Su estancia allí, en el último lustro de los ochenta, supuso un punto de inflexión en su carrera. En la ciudad fundó el colectivo Estrujenbank junto al propio Ugalde y al poeta Dionisio Cañas, un trabajo que trajo consigo una politización de su lenguaje que ya nunca abandonaría.

No tenía pelos en los pinceles, la Gadea, honesta y excesiva a rabiar. Hablaba ya entonces de política, de feminismo y de violencia infantil. En sus lienzos cabía todo: carteles de circo, paisajes recordados de pinturas del Rastro, siniestros muñecos infantiles, cómic *underground*, imaginaria religiosa, Mortadelos y Filemones, pulpos enrabiados, *collages* delirantes... pero siempre con el detalle minucioso de

una narrativa muy cuerda. Sus referencias eran casi infinitas. Cuentan que devoraba con los ojos todo tipo de revistas, exposiciones, o afiches de publicidad. Todo le suscitaba curiosidad, todo era susceptible de convertirse en material para su arte. Gadea resuena a Goya, a Pollock, a Warhol, a Dalí, pero también a cocido, a barrio y a grafiti. Alta y baja cultura en lienzos capaces de arrancarnos una lágrima y una carcajada al mismo tiempo.

Ahora tenemos la oportunidad de reencontrarnos con ella en la galería Maisterravalbuena, que desde hace un año custodia su legado y abre temporada con una individual titulada *¡Bum!*. El nombre le va

que ni pintado: esa onomatopeya fue un recurso recurrente en su obra, sobre todo en la serie *Circo*, presente en la muestra. Todo comenzó cuando arrancó por primera vez carteles circenses de las calles de San Sebastián para desarrollar

**PATRICIA GADEA RESUENA A GOYA, A
POLLOCK, A WARHOL Y A DALÍ, PERO
TAMBIÉN A COCIDO, A BARRIO Y A GRAFITI**

una alegoría del momento político e histórico español: surge un circo poblado de payasos de rostros terribles, miradas perdidas entre la ira y la tensión. Gadea desenmascara al sistema utilizando precisamente la máscara, como un exorcismo de su propio desencanto.

Entre lo grotesco y lo siniestro, lo naif y lo pop, Gadea renovó el imaginario artístico de su generación y reflexionó sobre el poder, el capitalismo y la discriminación femenina. Su muerte por sobredosis eclipsó una pintura deslumbrante que, en los años dos mil, quedó relegada a un segundo plano mientras ella atravesaba tiempos difíciles en Palencia, intentando —sin éxito— desintoxicarse de la heroína.

Francisco Calvo Serraller escribió que tenía “tijeras en los ojos”, aludiendo a su manera disruptiva de sobrepasar los límites y de componer *collages*, cortando solo lo esencial. **MARÍA MARCO**